

destacando los claroscuros que quedan, en cierto modo zanjados, por la alegría de la conversión.

Sigue a esta exposición temática el diálogo de Pascal con Montaigne, Descartes y Unamuno, mediante una serie de artículos que Villar fue publicando a lo largo de su carrera. Respecto a Montaigne, contrastan un humanismo cristiano frente a uno secular, una ética de mínimos frente a una ética de máximos, y el conformismo, comodidad o tolerancia de Montaigne frente al compromiso e ideal de perfección pascalianos. Les une, sin embargo, la conciencia de la fragilidad y la inconsistencia humana, las contradicciones, aunque Montaigne se detenga demasiado en ellas. Respecto a Descartes, las diferencias son rotundas: entronización del sujeto frente a su descentramiento, autosuficiencia de la razón frente a limitación de la razón y verdades parciales de la ciencia, certeza frente a probabilidad, y sobre todo, el papel del corazón y la ética de la caridad en Pascal. Finalmente, Villar ofrece dos valiosos artículos en los que Unamuno, autor al que también ha dedicado buena parte de su carrera, sube a la palestra. El vasco, que consideraba a Pascal un hermano espiritual, y con quien en múltiples ocasiones se identificó, encarna el espíritu trágico y la conciencia de fragilidad siglos más tarde, aunque quizá, sin en final feliz que supuso la fe para Pascal.

En definitiva, como se ha tratado de exponer, *Blaise Pascal: pensar sin límites*, ofrece un marco completo para una comprensión integral de un filósofo que, «sin crear escuela (...), se convirtió en un autor clásico, tan leído como poco citado, que siempre ha dado que pensar»³. Recuerda la autora que Pascal «siempre repite los mismos temas vistos desde distintos ángulos», y algo semejante consigue ella, gracias a la colección de artículos que continuamente traen ante el entendimiento las ideas más relevantes del autor. – Salud Merino Ostos.

³ (p. 244)

ORTEGA Y GASSET, J., *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*. Madrid: CSIC / Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, 2021

Publicada originalmente en Buenos Aires en 1958, pero escrita en 1947, la obra *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* ha sido recuperada por el CSIC y la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón en una lujosa, ampliada y completísima edición llevada a cabo por Javier Echeverría. El contenido más relevante de esta nueva edición, que cuenta con estudios introductorios de Jaime de Salas, Concha Roldán y el propio Echeverría, son las 587 notas de trabajo de las que se valió Ortega para la redacción del libro —y de la conferencia *Del optimismo en Leibniz*, también incluida en la edición—, que han permanecido inéditas en el Archivo Ortega y Gasset.

El interés de Ortega por Leibniz estuvo presente a lo largo de toda su trayectoria, desde sus años en Marburgo como investigador posdoctoral en la primera década del siglo XX¹ hasta la década de los 40, cuando vivía en Lisboa y decidió dar forma al presente libro. En ese medio siglo, como apunta Echeverría, hubo un momento en que tal interés cobró especial intensidad: a mediados de los años 20 Ortega se empleó a fondo con la metafísica leibniziana, dictando un curso universitario y publicando tres artículos sobre el filósofo alemán.

A medida que leía e investigaba sobre Leibniz, Ortega iba escribiendo anotaciones, generalmente en pequeñas hojas en blanco que solía llevar encima. Todas estas notas, junto a otros materiales sobre Leibniz, fueron reunidos en el denominado *Montón Leibniz*, colección que constituye el valiosísimo contenido que esta nueva edición pone a disposición de

¹ José Gaos apuntó en 1960 la hipótesis de que el proyecto orteguiano de escribir un libro sobre Leibniz se forjó justamente en estos años en Marburgo, aunque lo redactara casi medio siglo más tarde: GAOS, J. (1960). «El Leibniz de Ortega», *Dianoia*, año VI, núm. 6, p. 200.

los investigadores. Ortega escribió el libro en ocho semanas en Lisboa en 1947, pero lo que estas notas revelan es toda la labor previa a lo largo de décadas sobre Leibniz y otros autores relacionados. Entre los motivos que el editor de la obra ofrece para destacar el interés de este material inédito hay uno especialmente reseñable: Ortega había anunciado el libro como un primer volumen dedicado a la filosofía de Leibniz, al que seguirían otras dos entregas sobre el principio de razón suficiente y el principio de lo mejor (a este último tema dedica algunos desarrollos en *Del optimismo en Leibniz*). Varios documentos del *Montón Leibniz* son anotaciones relacionadas con aquellos proyectos que finalmente no fueron realizados.

Lo que ciertamente llama la atención, como ya advirtieron en su momento discípulos como Julián Marías o José Gaos, es que este libro que anuncia a Leibniz luego no lo aborda de forma directa («un paradójico libro sobre Leibniz propiamente sin Leibniz», escribió Gaos en una reseña ciertamente crítica con su maestro²). Lo que el título promete —sobre todo en lo referente a un estudio sobre el concepto de «principio» en Leibniz— no se ve posteriormente reflejado en sus páginas: más que un libro sobre Leibniz, es un tratado filosófico sobre muchos temas centrales en Leibniz —como el propio Ortega señala, es un libro que sobre todo investiga los modos de pensar científico y filosófico (aunque también hay espacio para la religión y el mito)—, pero plasmados desde la perspectiva de muchos otros autores y tradiciones (con especial atención a Aristóteles) y desde el punto de vista original, singular y extraordinariamente erudito del propio Ortega. El mismo Gaos, en su reseña del libro en 1960, da cuenta de forma minuciosa de algunos de los innumerables temas que recorren el volumen: álgebra y geometría desde un punto de vista cartesiano, la teoría deductiva en Aristóteles y Euclides, la evidencia, el sensualismo (también en Aristóteles), la escolástica (cuyo tratamiento es especialmente

cuestionado por su discípulo Gaos), el estoicismo, la oposición entre *ideoma* y *draoma* (o entre ideas y creencias, en la más conocida terminología orteguiana), la cuestión de la duda y el asombro como el principio de la filosofía, la distinción entre creencia y verdad, etc.

No es este lugar para un análisis de una obra que, por otro lado, ha sido estudiada exhaustivamente por tantos investigadores del genial autor español. Me centraré por tanto en lo más novedoso, el *Montón Leibniz* (el contenido del libro, sea dicho, respeta la edición de las *Obras Completas*). Aunque difíciles de fechar, se cree que los papeles que lo componen fueron redactados en su mayoría en los años en torno a la escritura de la obra (1947-1948), aunque un grupo de textos podrían datar de 1924-1925, con motivo del curso en la Universidad Central de Madrid. Las notas revelan la seriedad con la que Ortega afrontó la obra. Asimismo, posibilitan conocer otro registro de Ortega: el Ortega que pensaba para sí mismo y, como señala el editor —que proporciona abundante información contextual sobre estas notas en referencias a pie de página—, un Ortega no para el público, sino más íntimo³.

Las primeras 371 notas componen un léxico leibniziano ordenado alfabéticamente (para emplearlo como guía clarificadora en la redacción del libro) y que ocupa más de la mitad de las notas. Sus entradas son en general cortas, muy pocas superan las diez líneas. Términos especialmente señalados en el imaginario de Leibniz cuentan con varias entradas: por ejemplo, al concepto «Optimismo» le dedica más de una docena de notas, a «Mónada» una decena, mientras que el término «Principio» que da título al volumen —en sus diferentes formas: razón suficiente, ser y conocer, uniformidad, tercio excluso, continuidad, principio de lo mejor...— ocupa prácticamente todas las notas que van de la 245 a la 309.

El segundo grupo de manuscritos se compone de un solo texto, pero más amplio (seis hojas): las acotaciones de lectura de los *Nuevos ensayos* de Leibniz. El tercero

² Ib.

³ (p. 17)

incluye ya apuntes preparatorios para la escritura de *La idea de principio en Leibniz*. En él la longitud de las notas es considerablemente mayor, incluyendo textos de dos y tres páginas. Algunos de estos manuscritos, más largos y con una elaboración del pensamiento más desarrollada, fueron incluidos sin cambios en la obra. Recogen, por ejemplo, discusiones con Dilthey, las críticas a Kierkegaard y Heidegger, reflexiones sobre la esencia y origen de la filosofía, el análisis del juego o meditaciones sobre el mito y la religión.

Una cuarta zona de notas presenta las correcciones de las pruebas de imprenta, la quinta recoge materiales destinados a escribir la conferencia *Del optimismo en Leibniz*, la sexta —con variados enfoques sobre la filosofía de Platón— reflexiona sobre el principio de «lo mejor» —el tema al que Ortega proyectaba dedicar el tercer libro de la serie Leibniz—, mientras que la séptima aborda la relación entre Descartes y Leibniz.

El siguiente conjunto de papeles del *Montón Leibniz* ya no procede de los años en torno a la escritura de la obra, sino de cursos universitarios impartidos con décadas de anterioridad: lecciones en el Centro de Estudios Históricos de Madrid que podrían ser de los años 1914 y 1915 y el guion para un curso sobre Metafísica y raciovitalismo en la Universidad Central de 1924-25. El último grupo de manuscritos incluye notas de trabajo adicionales de los años de Lisboa y un buen número de notas sueltas sobre Leibniz. Para finalizar, la edición recoge un elenco bibliográfico con los libros que Ortega utilizó para la redacción de la obra y que incluyen señales, subrayados y anotaciones en los márgenes.

La nueva edición del CSIC y la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón se cierra con una bibliografía, un utilísimo índice de nombres propios y términos, así como una serie de imágenes de los manuscritos originales, carteles de conferencias y fotografías de la vida de Ortega acompañado por filósofos de la Escuela de Madrid (Zubiri, Morente, Gaos, Marías...) e incluyendo una instantánea de su conocido encuentro con Heidegger en Darmstadt en 1951.

Este nuevo, atrayente y completísimo *Leibniz* de Ortega es, asimismo, una excelente oportunidad para sumergirse en las páginas de «la obra más directamente filosófica de Ortega», según afirma Jaime de Salas en uno de los textos introductorios, que fue «la culminación de quince años de trabajo»⁴. En su variado análisis y entre otros aspectos, es destacable que De Salas relacione el libro de Ortega y su producción de los años anteriores con uno de los clásicos de Husserl, *La crisis de las ciencias europeas*. En ambos se observa la necesidad de situar la razón en otro lugar: si bien Husserl aboga por una razón plural y ética en el regreso al mundo de la vida, criticando la matematización de la naturaleza propuesta por Galileo, Ortega elige como contrincante el racionalismo cartesiano, reivindicando una razón histórica y vital.

Por su parte, la especialista en Leibniz Concha Roldán destaca en su texto introductorio el genuino interés de Ortega por el pensamiento del filósofo alemán, justamente en una época, la de la posguerra, en la que en España se le prestaba poca atención. Así, Roldán reivindica la renovación que suponían «las enseñanzas subliminales de Ortega»⁵ en un contexto, el de aquella universidad española, dominado por el tomismo y reacio a dar espacio a otras corrientes filosóficas. De manera muy perspicaz, Roldán elige para concluir su análisis una reflexión no menos perspicaz del siempre sagaz Ortega: el optimismo leibniziano no es más que la manifestación «ostentosa» o «escandalosa» de un rasgo por otro lado perenne, que «actúa con permanencia a lo largo de toda la historia de la filosofía occidental»⁶. No es cosa menor, en medio de los desastres abismales que asolan —también de forma perenne— a nuestra sufriente humanidad, demorarse en «la contemplación y análisis de esta víscera optimista que ha latido siempre en el pensamiento filosófico», como apunta Ortega. Como si quisiera identificar la filosofía

⁴ (p. 23)

⁵ p. 57)

⁶ (p. 586)

con una suerte de luz, con un principio de afirmación de lo que hay, con la intuición última de que hacer filosofía, sea desde la duda o desde el asombro, es ponerse en esa búsqueda que quizá ya reconoce con buen tino y de antemano que en el fondo de todo el optimismo (el leibniziano o el de tantos otros) está justificado.

Por este y por otros motivos son siempre tan sugestivas y atrayentes las reflexiones de Ortega sobre la filosofía en sí misma, sobre su sentido, su origen, su alcance, su misión... De forma recurrente vuelve la pregunta «¿Qué es filosofía?» —como se tituló el volumen que recoge sus lecciones impartidas en 1929 por teatros de Madrid— y quizás ahora estemos en uno de esos momentos («hay épocas de la historia en que se duda hasta de lo que se cree», afirma en la página 312), lo que habla de la necesidad de volver a Ortega y de su vigencia. En las páginas de su libro sobre Leibniz nos ofrece algunas de sus lúcidas consideraciones, como el hecho de tomar conciencia de la desproporción entre la teoría («una porciúncula de nuestra vida») y «los fondos abisales de nuestra vida integral»⁷. Pese a tal precariedad —«ser intelectual es muy poco ser», escribe jocoso, distanciándose de sí; o «primero es vivir, luego, filosofar»⁸—, Ortega transmite una sensación de urgencia y seriedad que hoy presenta una especial resonancia: la filosofía nunca puede ser producto de la curiosidad de aquel que se divierte con «la agilísima acrobacia de sus argumentos», sino que tiene la impresionante tarea de recrear el suelo de creencias que se resquebrajan bajo nuestros pies en el acontecer histórico, la filosofía como «ortopedia de la creencia fracturada»⁹. Quizá el optimismo mencionado radica en ese fondo que no cae con las creencias, sino que posibilita el recrearlas una y otra vez, orientándolas hacia lo mejor. — Jesús Miguel Marcos del Cano

⁷ (p. 307)

⁸ (p. 315)

⁹ (p. 308)

DURAND, J. D. *Les Maritain intimes*. Paris: Du Cerf 2024. 311 pp.

Espiritualidad encarnada y vocación filosófica

Con motivo del cincuentenario del fallecimiento de Jacques Maritain (1882-1973), *Les Maritain intimes* (2024) ofrece una incursión novedosa en la dimensión personal, relacional y espiritual de su vida junto a Raïssa Maritain. El volumen reúne las ponencias del coloquio celebrado los días 21 y 22 de abril de 2023 en el Collège des Bernardins de París, bajo el patrocinio de la Académie Catholique de France y el Cercle d'Études Jacques et Raïssa Maritain. El enfoque, centrado en la riqueza documental del *Fonds Maritain*, introduce una nueva sensibilidad en la recepción contemporánea de Maritain: una sensibilidad que no disocia la vida del pensamiento, ni la mística del compromiso.

Una de las aportaciones más originales del volumen *Les Maritain intimes* es la inclusión de códigos QR que permiten escuchar piezas musicales relacionadas con el entorno íntimo y espiritual de los Maritain. Esta dimensión sonora, poco habitual en estudios filosóficos, ilustra el profundo vínculo que Jacques y Raïssa mantuvieron con la música francesa y rusa de su tiempo (recordemos la estrecha relación que mantuvieron con Manuel de Falla). El último capítulo del libro, firmado por Hubert Borde y Claire Bressolette, explora esa relación con el lenguaje musical como forma de expresión trascendente, mostrando cómo la sensibilidad estética de los Maritain desbordaba los límites de la filosofía para tocar el alma mediante la armonía.

El volumen se construye a partir de una investigación de más de **42.000 documentos** depositados en el *Fonds Maritain* de la Bibliothèque nationale et universitaire de Strasbourg, incluyendo correspondencias inéditas, diarios, reflexiones manuscritas y materiales personales de archivo. Frente a anteriores estudios más doctrinales o filosóficos (como Barré, 1995; McInerney, 1991), esta obra se detiene en la dimensión biográfica y espiritual como claves interpretativas del corpus maritainiano.